



Más sobre la crisis de la novela chilena

La visión canibalesca de Ariel Dorfmann

por Jorge Teillier

La novela chilena fue ciertamente puesta frente a un paredón de papel en esta última temporada literaria, o fue poco menos que recluida en el desván obscuro de la casa de la literatura. Pero, creemos, el juicio inclemoso no surgió como una introspección profunda, una necesidad íntima, sino como curiosa reacción de monosvalia frente al "boom" de la novela hispanoamericana, a través de autores como Cortázar, Vargas Llosa o García Márquez, que incluyó desplazamiento o competidores en las librerías con Mario Vargas, Truman Capote o Graham Greene. Situación similar a las de hace unas décadas, cuando la crítica afirmaba la inferioridad de nuestra novela que no podía presentar ninguna obra definitivamente representativa, como lo eran "Doña Bárbara", "La Vorágine", "Los de abajo" o "Don Segundo Sombra", por ejemplo.

Ariel Dorfmann, uno de los comentaristas que formó parte del pelotón ajuaricuado, en los "Anales de la Universidad de Chile" correspondientes a diciembre de 1966, pero en verdad recién aparecidos —como buena publicación cultural chilena— en las sesenta páginas de su essay *Periferia y limitaciones de nuestra novela actual*.

Dorfmann ciertamente se ha documentado con rapidez y expone con convicción sus argumentos, aun cuando su prosa no da demasiadas facilidades al lector por su exceso de interpolaciones y referencias. Y si bien apoya a nuestros novelistas el lucir conocimientos innecesarios, no vemos bien claro para qué se necesita —pongamos por caso— recurrir a citas de Giordano Bruno como él lo hace para jugar a estos autores. Pero vemos al método del asunto. Dorfmann señala en primer y fundamental término las supuestas limitaciones de la novela chilena actual, limitaciones señaladas en conjunto por la mayoría de los demás críticos, que seguramente en su gran mayoría suscribirían ese trabajo, lo que le da, por cierto, validez. En primer lugar, habla un mito de excelencia de nuestra narrativa, forjado y amparado por editores, críticos y los propios novelistas (en este punto, debe seguramente referirse a la casualiosa autopublicidad de los miembros de la mencionada "Generación del 50"). El mito quiere destruir a Dorfmann (usea a otras alturas no demasiado hercúlea, por supuesto) a partir de varios postulados que son groso modo los siguientes:

El criollismo, que se creía caduco, no sólo está vivo y coleando, como diría Luis Durand o uno de sus personajes, sino que se ha trasladado a la novela de la ciudad y a la llamada entre nosotros novela social. El novelista sigue siendo el hombre que libra en mano toma los datos sobre una realidad que le es ajena, que ve de manera piacezquista.

Según Dorfmann, el novelista chileno no expresa los verdaderos problemas del hombre contemporáneo. Y en cuanto a la técnica, la novela se presenta con una máscara falsa de novidad, como el caso típico de "Novela de Navidad" de Enrique Lafourcade o "La condena de todos" de Jaime Valdivieso. En ese sentido, no hay creación, sino re-creación sobre moldes ajenos.

La novela chilena, sostiene Dorfmann, se está haciendo en Hispanoamérica. Rengoso asygo: con similar criterio podríamos tratar de sostener que la novela hispanoamericana se está haciendo en Europa o EE. UU. Ad lo lu dicho Manuel Pedro González. También Carlo Coccia en una reciente entrevista en una revista venezolana dice que le da pena ver como los latinoamericanos siguen a los ya trastocados Faulkner o John Dos Passos. El mismo Borges sostiene que sólo un estadio de decadencia puede hacer que se le considere un gran escritor, que esto no pasaría en tiempos de

sus maestros Stevenson, Conrad o Christensen. Mucha hay que examinar en un nuevo mito en ciernes: el de la grandeza de la actual novela hispanoamericana.

Para que Ariel no es sólo un Calibán en su jardín. Desde 1960 adelante, sostiene, además de la existencia de dos probables maestros para los futuros novelistas, como lo son Manuel Rojas y Carlos Drummond, aparecen otros novelistas excelentes como Guillermo Atiles con su *A la sombra de los días*; "... uno de los pocos libros que se adentra en nuestra realidad con riesgos, con agallas, con dolor real, con tiempo real (es una de las únicas novelas que menciona *fechas*); es el espejo del fracaso de una generación, el comentario que una época hace sobre la otra. La suerte y el tiempo se sientan en esta novela; no se habla de ellos con frases rebuznadas, pero están ahí, en la realidad de la obra". De esta especie de "matanza de inmortos" se salvarán además Hirshman Valdés, por su humor y su cuidado introspectivo; Jorge Edwards y Guillermo Blanco por lo asertivo de la construcción novelística; en un plano inferior Jaime Lato y Carlos León con su radiografía de la vida del burócrata. Lamentamos que Dorfmann haya tratado a las novelas citadas en notas al pie de página, fuera de texto, como si fueran pioneras en su triste destrucción.

Nuestro comentario no quiere ir demasiado más allá de lo expositivo. Pero la empresa desastrosa importa el riesgo de tratar de crear otros mitos: el de la insistencia de una novela chilena vi-



GUILLERMO ATILES, DIRECTOR DE "PLAN". Para su crítica de la novela chilena Ariel Dorfmann, uno de los tres mejores novelistas chilenos.

gente. El propio Dorfmann solía media docena de novelistas de primera fila. ¿Habrá muchos países latinoamericanos que los cuenten en este mito? La resonancia de algunos autores latinoamericanos en Europa es sólo un ejemplo, por el momento, y a los chilenos les ha faltado el aliciente publicitario, indispensable en nuestros días. Por otra parte, Dorfmann acusa a la novela chilena de enfijar lo que es el país (no obviemos, además, que nuestra novela está escrita por poqueños burgueses o sendos aristócratas venidos a menos). Sin contar con que la tesis de Dorfmann excluye a los novelistas de imaginación, de ciencia ficción, de aventura, que quedan fuera de su análisis en extremo racionalista. Por último, no podemos pedir que haya una novela chilena, sino buenas novelistas chilenas. Ariel Dorfmann sostiene que ellos existen. Y esta señal de vida que quizás entienda a regalizantes nos hace reconciliarnos con él.

La visión canibalesca de Ariel Dorfmann [artículo] Jorge Teillier.

AUTORÍA

Teillier, Jorge, 1935-1996

FECHA DE PUBLICACIÓN

1968

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La visión canibalesca de Ariel Dorfmann [artículo] Jorge Teillier.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)